

LAS OPERACIONES DE PAZ DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA DE ESTADOS AFRICANOS OCCIDENTALES (ECOWAS)

Miguel Alía Plana
Capitán Auditor

SUMARIO

1. Introducción. 2. Políticas regionales de seguridad y defensa: la adopción de misiones de mantenimiento de la paz. 3. Instituciones establecidas para la creación y funcionamiento del ECOMOG. 4. Los *dogs war* entran en escena: mercenarios al servicio de las empresas diamantíferas occidentales. 5. Juicio crítico.

1. INTRODUCCIÓN

La Comunidad Económica de Estados Africanos Occidentales (en inglés *Economic Community of West African States*, ECOWAS) (1) es una organización regional fundada mediante el *Tratado de Lagos*, de 15 de mayo de 1975, cuyos antecedentes se remontan a las primeras reuniones celebradas por el *Grupo de Monrovia* en abril de 1968. Actualmente, sus miembros son Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Liberia, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

El tratado fundacional fue modificado el 24 de julio de 1993. Sus objetivos son la creación de un espacio económico común, la unión monetaria,

(1) *ECOWAS Oficial Site*, en <http://www.ecowas.int>.

el establecimiento de un área de libre comercio, la modernización de sus transportes terrestres, la creación de un sistema tecnológico de comunicaciones moderno, el desarrollo agrario, la lucha contra la desertización y la coordinación y uso común de las fuentes de energía. Todos ellos se podrían resumir en *el desarrollo global de una zona empobrecida por la explotación colonial y las subsiguientes guerras de liberación y civiles padecidas desde los años sesenta hasta hoy en día* (2), a través de tres programas básicos (3): *market Integration, development of physical infrastructures for roads, telecommunications and energy, y support measures*.

La ECOWAS posee un órgano supremo, denominado *Authority of Heads of State and Government*, un *Council of Ministres*, la *Executive Secretariat* y una *Court of Justice*, para asegurar la observancia de la ley y la justicia, interpretar el tratado fundacional y solucionar las disputas referidas a su contenido, con decisiones inapelables (4). El tratado también prevé el *West Africa Parliament* y el *Economic and Social Council*.

2. POLÍTICAS REGIONALES DE SEGURIDAD Y DEFENSA: LA ADOPCIÓN DE MISIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ

La organización no poseía originariamente ninguna estructura de seguridad, de acuerdo con su mandato original, antes bien, centraba sus actividades en el campo económico (5). Mientras estos objetivos estaban lejos de ser siquiera moderadamente alcanzados (6), la ECOWAS desarrolló una serie de estructuras políticamente complejas, cuyo fin era establecer un sistema de cooperación en los asuntos de seguridad suscitados tras el fin de la Guerra Fría.

(2) SESAY, Amadu, «ECOMOG and subregional security in West Africa», Accord Online Publications, en <http://www.accord.org.za/publications/ct3/ecomog.htm>. En este artículo, su autor destaca que África ha sido, probablemente, durante los años noventa del siglo pasado, *el continente más violento de todos*.

(3) ECOWAS, *Silver jubilee anniversary (1975-2000)*, ECOWAS Department Press: Auja, 2000, en <http://www.ecowas.int/sitecedao/english/publicat-2.htm>.

(4) *International Monetary Fund, Directory of Economic, Commodity and Development Organizations, Economic Community of West African States (ECOWAS), Establishment and functions*, en <http://www.imf.org>.

(5) VAN WALRAVEN, K., «Some aspects of regional economic integrations in Africa», *Hague yearbook of International Law*, 1991, ps. 114 y 115.

(6) Según los datos proporcionados por la organización, el intercambio comercial entre sus miembros, a principios de la década de los noventa del siglo pasado, era todavía muy bajo (apenas un 5%). Cf. *Contact: le magazine de la CEDAO*, octubre de 1992, ps. 32 a 34.

Los hechos demostraron que el desarrollo socioeconómico de la región dependía directamente de su paz y estabilidad. Por ello, el órgano supremo de la organización, la *Authority of Heads of State and Government*, adoptó un protocolo de no agresión en 1981 y a la que se añadiría una declaración de principios, en julio de 1991. La política que se emprendía en la década de los 80 del siglo pasado que básicamente se centraba en un intento de crear relaciones pacíficas entre sus miembros, mediante el respeto a los derechos humanos y la renuncia al uso de la fuerza, según el tenor de la Carta de Naciones Unidas (7). Por otra parte, se atribuía a la organización un papel que no estaba previsto en su tratado fundacional: el mantenimiento de la paz en su área de responsabilidad. Con esta base, en la Cumbre de Banjul (mayo de 1990), el general nigeriano Ibrahim Babangida (a la sazón dictador de su país) propuso la creación de una fuerza militar de paz, bajo autoridad de la ECOWAS, con el fin de intervenir en la guerra de Liberia, con lo cual nació el ECOMOG (*Economic Community Military Observer Group, Grupo de Observadores Militares de la Comunidad Económica*) (8). Esta fuerza, que en principio actuaría de acuerdo con los parámetros que Naciones Unidas establecía como mínimos necesarios para sus *field operations* (9) en su modalidad de observación militar, fue inmediatamente desplegada en Sierra Leona, debido a la crueldad indescriptible con que se estaban llevando a cabo las hostilidades (10) y su peligro de contagio a países adyacentes. Pronto modificó sus funciones y pasó, sin solución de continuidad, de ser un grupo de observación a ser una fuerza de imposición de la paz. Y es que las guerras civiles de la región, que llegaban al Primer Mundo a través de los medios de

(7) ECOWAS *Oficial Site*, en <http://www.ecowas.int>.

(8) MAGYAR, K., «Peacekeeping in Africa: Ecomog in Liberia», Nueva York: Con-
teht-Morgan, 2000.

(9) ADIBE, C.E., «The liberarian conflict and the ECOWAS-UN partnership», *The Third World Quarterly*, 1997, ps. 471 a 488. La práctica demostraría hasta qué punto se separaría de los parámetros de Naciones Unidas y cómo se implicaría en acciones de combate en las que demostró un desprecio manifiesto por los derechos humanos y el Derecho Humanitario Bélico, al tiempo que pasaba del mantenimiento de la paz multifuncional a una imposición de la paz para la que ni estaba autorizada ni preparada. Las denuncias que se dieron a conocer a Naciones Unidas y a la opinión pública fueron continuas. Naciones Unidas reconoció este comportamiento indebido en varios de sus documentos sobre el conflicto de Sierra Leona; Cf., al respecto, «UN Report 01/29 '96», y CARVER, Richard, «Sierra Leone after the ECOMOG intervention: Update february 1997-april 1999», *REF-WORLD, WRITENET Country Papers*, en <http://www.unhcr.ch/refworld/country/writenet/wrisle02.htm>.

(10) BREHUM, L. *Liberia: war of horror*, Accra: Africa Book Publishing Record, 1993, «The Citadel, Department of Political Science, Charleston, South Carolina», en <http://www.citadel.edu/citadel/otherserv/psci/mays.htm>.

comunicación, desplegaban toda su crudeza a miles de kilómetros de distancia y conmovían las conciencias de las antiguas metrópolis coloniales. Sirvan de ejemplo las siguientes cifras: desde el principio de la guerra en Liberia (1989) hasta la retirada del ECOMOG (1999), se superaron los 200.000 muertos (no existen cifras exactas) y aproximadamente 1 millón y medio de personas fueron desplazadas.

El ECOMOG se desplegó en Liberia (11) y finalmente fue capaz de imponer un fin pacífico a la guerra civil mediante unas elecciones supervisadas internacionalmente (12). La operación comenzó en 24 de agosto de 1990 con el despliegue de 3.000 militares en la capital, Monrovia, y aunque su mandato original preveía la retirada en seis meses, su presencia en el Área de Responsabilidad (*Area of Responsibility, AOR*) se prolongaría hasta 1999 (13). Todos estos esfuerzos consiguieron establecer una paz muy frágil en Liberia, gracias a una serie de acuerdos que se suscribieron entre el gobierno liberiano y las fuerzas rebeldes en julio de 1999, denominados la *Paz de Lomé* (3 de julio de 1999) (14), bajo auspicios de la ECOWAS. Finalmente, en octubre de 1999 el ECOMOG se retiró de la zona.

Durante el desarrollo de sus actividades, el ECOMOG también se vio envuelto en suprimir una rebelión armada en la vecina Sierra Leona, un conflicto que estaba, tanto en sus orígenes como en su desarrollo, muy relacionado con la guerra civil liberinana. La crisis interna en Sierra Leona se originó como consecuencia de las luchas por el poder que enfrentaron los grupos étnicos de la región: los *mende*, un tercio de la población que gobernaba el sur; y los *temne*, otro tercio que ocupaba las provincias del norte. Además, a partir de 1991 hizo su aparición un movimiento contestatario al poder central, en las provincias del sur y del este de Sierra Leona, llamado *Frente Unido Revolucionario* (FUR), formado tanto por civiles como por antiguos oficiales o *sobel*s (rebeldes). Las motivaciones ideológicas de la rebelión no ocultaban que una de sus principales causas era el control de la explotación de los yacimientos de diamantes de la región (15). La guerra

(11) AKINRINADE, O., «From hostility to accommodation: Nigeria's west african policy, 1984-90», *Nigerian Journal of International Affairs*, n.º 1 (1992), ps. 117-123.

(12) Cf. *New African*, diciembre de 1997.

(13) Se puede consultar un resumen cronológico de sus actividades en TUCK, Christopher, «Every car on moving object gone. The ECOMOG intervention in LIBERIA», en <http://web. Africa.ufl.edu/asq/v4/v4i1a1.htm>.

(14) Cf. «Peace agreement between the Government of Sierra Leone and the Revolutionary United Front of Sierra Leone», *Official Website of the Revolutionary United Front/Party of Sierra Leone, Documents*, en http://rufp.org/Documents/lome_peace_accord/lome_peace_accord.htm.

civil sierraleonesa salió de sus fronteras a partir de 1991, cuando los rebeldes del FUR entraron en contactos con el *Frente Patriótico Nacional* de Liberia, dirigido por Charles Taylor, en una alianza que permitía al FUR alquilar mercenarios, comprar armas y comercializar diamantes. El gobierno de Sierra Leona y el FUR llegaron a un acuerdo el 30 de noviembre de 1996, denominado *Paz de Abidjan* (16), pero las operaciones en Sierra Leona no se detuvieron hasta la consecución del *Acuerdo de Paz de Conakry* (23 de octubre de 1997) (17), cuando la ECOWAS y una delegación representante del Comandante Johnny Paul Koroma, Presidente del *Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas en Sierra Leona*, celebraron conversaciones en Conakry y firmaron un plan de paz para Sierra Leona, que entraría en vigor a partir de la fecha mencionada.

En el Acuerdo se establecía, entre otras cosas, el cese de las hostilidades con efecto a partir del 23 de octubre de 1997, bajo la supervisión de un mecanismo de verificación del ECOMOG, y con la asistencia, previa aprobación del Consejo de Seguridad, de observadores militares de las Naciones Unidas; el desarme, la desmovilización y la reintegración de los combatientes a la vida civil, entre el 1 y el 31 de diciembre; la reanudación de la asistencia humanitaria a Sierra Leona, bajo la supervisión del ECOMOG y de los observadores militares de las Naciones Unidas; el regreso de los refugiados y las personas desplazadas, con la asistencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el restablecimiento del Gobierno constitucional. También se acordó continuar las negociaciones para llegar a la aplicación efectiva y pronta del Acuerdo (18). Fue necesario, no obstante, un despliegue de 15.000 militares (19).

(15) Durante el conflicto, más del 50% de la producción se comercializó a través de contrabando. Las ganancias estimadas superan los 200 millones de dólares, mientras que el ingreso gubernamental entre 1994 y 1995 alcanzó solamente un valor aproximado de 60 millones. Cf. RENO, William, *Privitizing War in Sierra Leona*, «Current History», mayo de 1997, p. 228.

(16) Cf. «Peace Agreement between the Government of the Republic of Sierra Leone and the Revolutionary United Front of Sierra Leone (RUF/SL)», en *Official Website of the Revolutionary United Front/Party of Sierra Leone, Documents*, http://rufp.org/Documents/abidjan_accord/abidjan_accord.htm.

(17) Cf. «ECOWAS six-month peace plan for Sierra Leone, 23 october 1997 - 22 april 1998, (schedule of implementation)», *ibid.*, <http://rufp.org/Documents/documents.html>.

(18) Naciones Unidas, Segundo informe del secretario general sobre la situación en Sierra Leona, S/1997/958 (5 de diciembre de 1997), en <http://www.un.org/spanish/docs/report97/s97958.htm>.

(19) El despliegue se articuló en cuatro sectores: occidental, septentrional, meridional y oriental. El sector occidental, que incluía Freetown y los aeropuertos de Lungi y Hastings, requería siete batallones, un destacamento de la fuerza aérea y una brigada de artillería, como nivel de fuerza adecuado para proteger la capital y su aeropuerto. El sector sep-

Esta situación caótica culminaría, en febrero de 1998, con un golpe de Estado en Sierra Leona. En medio de la guerra civil, el ECOMOG se vio obligado a movilizar cantidades ingentes de tropas que fueron enviadas a la zona de operaciones para defender al gobierno a finales de 1998 y principios del 99 (20). Se asignaron las siguientes misiones (21):

1. Despliegue militar en áreas de responsabilidad.
2. Control de fronteras para impedir el ingreso de armas, municiones o material bélico de otra índole.
3. Desarme de los ex combatientes.
4. Bloqueo de carreteras para controlar la circulación de armas y municiones y para prestar asistencia en la protección de los refugiados y las personas desplazadas en el interior del país.
5. Patrullaje para crear un clima favorable a la libertad de circulación y al restablecimiento de la autoridad establecida.
6. Servicios de seguridad a personalidades clave, funcionarios de las Naciones Unidas, incluido el personal militar, y organizaciones no gubernamentales.

Estas misiones no se llevaron a la práctica pacíficamente, sino que el ECOMOG hubo de empeñarse en continuos combates durante los cuales se comportó con una crueldad semejante a los grupos rebeldes: uso desproporcionado de la fuerza, incumplimiento de las normas de Derecho Humanitario Bélico, mutilaciones, violaciones sistemáticas, corrupción generalizada, alistamiento de niños, etc. (22).

tentrional, una brigada con cuartel general en Makeni y batallones en Port Loko, Magburaka y Kabala. El sector meridional, un cuartel general en Bo y batallones en Moyamba, Pujehun y Kenema. También era necesario apoyo naval. El sector oriental se considera de importancia estratégica por sus recursos minerales, la gran concentración de elementos del FUR y de milicianos *kamajores* y la proximidad de la frontera con Liberia. El ECOMOG consideraba que las operaciones en ese sector, que podrían *resultar difíciles y arriesgadas, exigían una maniobra resuelta, una actitud alerta y un despliegue amplio*. Los batallones se situarían en Yengema, Zimmi y Kailahun. Se preveía un comité de desarme que se encargaría, entre otras cosas, de determinar los lugares donde se realizarían las entregas y requisas de armas, de establecer las normas y directrices correspondientes para ejecutar esas actividades, coordinar recursos y asegurar la cooperación con otras organizaciones; clasificar y transportar las armas y municiones recogidas; difundir información sobre el proceso y de prestar servicios de seguridad a todos los participantes. También se establecerían un comité de violaciones de la cesación del fuego y un comité de servicios humanitarios.

(20) *Africa Research Bulletin (Political, social and cultural series)*, 1998, ps. 12991 a 12994; y *Star Radio: Liberain daily News Bulletin* de 20 de octubre de 1998 y de 2 de enero de 1999. Todos los boletines de la *Star Radio* están tomados de *African News Online*.

(21) Naciones Unidas, «Cuarto informe del secretario general sobre la situación en Sierra Leona, S/1998/249 (18 de marzo de 1998), en <http://www.un.org/spanish/docs/report98/s1998249.htm>.

(22) Cf. CARVER, Richard, «Sierra Leone after the ECOMOG intervention: Update february 1997-april 1999», op. cit.

Por si fuera poco, la situación regional empeoró con una nueva vuelta de tornillo en junio de 1998, con un tercer conflicto. En esas fechas, algunas unidades del ejército de Guinea Bissau se sublevaron contra su gobierno, y tras un encuentro de los ministros de defensa y exteriores de la ECOWAS, celebrada en Costa de Marfil, la organización accedió a la petición realizada por el presidente guineano, Vieira, que reclamaba apoyo militar para reprimir la rebelión. Inmediatamente, fue formado un comité ad hoc por siete miembros de la organización para mediar entre las partes, con un mandato muy laxo: en primer lugar, debería abrir negociaciones y dialogar; en segundo, imponer sanciones y en tercero, usar la fuerza para acabar con el conflicto. En diciembre de 1998, varias unidades togolesas bajo mando del ECOMOG se desplegaron en esta otra zona de conflicto, con el fin de controlar el acuerdo de paz alcanzado en las negociaciones (23).

La ECOWAS intervino en estos tres conflictos mediante la estructura que se examinará más adelante. Fue muy criticada por la comunidad internacional, se desarrolló de forma controvertida, sufrió numerosos reveses y fallos en su conducción (24), colaboró con empresas de mercenarios y *holdings* con intereses diamantíferos en la región y los países responsables la condujeron hasta sus últimas consecuencias bélicas. Los principios generales del mantenimiento de la paz (consentimiento de las partes, establecimiento de una paz real y neutralidad de las fuerzas desplegadas) entraron en contradicción con el comportamiento del ECOMOG. Así, en primer lugar, la fuerza fue desplegada con demasiada rapidez con un mandato irreal sobre el terreno; en segundo lugar, la fuerza operó sin unos adecuados términos de referencia, que en su redacción original no podían ser aplicados; en tercer lugar, tan pronto como se desplegó e intentó aplicar sus primeros planes de contención del conflicto, la complejidad de la situación regional hizo que la misión perdiera su neutralidad. Las operaciones de paz son, por esencia, diferentes de otras operaciones militares clásicas, consecuentemente, los métodos aplicados deben ser también diferentes. Es necesario un cambio de mentalidad en las unidades empleadas en este tipo de misiones, de tal manera que se asegure que el espíritu agresivo o combativo se vea reducido, ya que su fin no es la derrota clásica del enemigo, sino, por lo general, la aplicación de acuerdos de paz mediante técnicas de

(23) Cf. *Pan African News Agency (PANA)*, de 04.07.98; 05.07.98; 04.08.98; 11.08.98; 12.08.98 y 28.12.98.

(24) N'DIAYE, T.M., «Conflict prevention and conflict resolution in the african context: peacekeeping in Liberia», *Issue: a journal of opinion* (1993), ps. 70-73.

negociación y persuasión. Por ello, los militares que forman parte de misiones de paz deben ser formados y entrenados específicamente para desarrollar con éxito estas tareas. Si nos encontramos con una misión que carece de un mandato claro y adecuado a la situación real, con unos militares que no han sido formados en las técnicas del mantenimiento de la paz y que carecen de las habilidades necesarias, y sumamos a lo anterior que en la práctica no hubo una clara distinción entre una misión de paz, según los parámetros vistos, y una fuerza de ocupación o invasión, la dificultad para enjuiciar positivamente el papel del ECOMOG aumenta (25). Por si fuera poco, colaboró y sirvió a los intereses diamantíferos de las grandes compañías británicas, francesas y norteamericanas, que emplearon mercenarios en el conflicto y sus miembros se implicaron en el mercado negro de la zona.

3. INSTITUCIONES ESTABLECIDAS PARA LA CREACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL ECOMOG

La creación del ECOMOG fue acordada por un órgano concreto de la ECOWAS, nacido en 1990: el Comité Permanente de Mediación (*Standing Mediation Committee, SMC*). Este Comité fue establecido en abril de 1990, por iniciativa de Nigeria (26) y un mes más tarde, la Autoridad de la ECOWAS formalmente aprobó su creación en la cumbre de Banjul (Gambia, mayo de 1990) (27). Específicamente constituido como un órgano permanente, el SMC se formó con cuatro miembros de la ECOWAS, designados por la presidencia de la Autoridad. Su composición se renueva cada tres años (28). En el momento de su fundación, en 1990, el SMC estaba formado por Nigeria, Ghana, Gambia, Togo y Mali (29), que fueron los principales cedentes de tropas. Nigeria impuso un dominio casi absoluto, hasta el punto de ser acusada de utilizar el ECOMOG como una forma de asegurar la sumisión de la política de la ECOWAS a sus intereses nacionales, bajo la coartada de la intervención militar. De hecho, la decisión por

(25) DOWYARO, E.T., «ECOMOG operations in West Africa: principles and praxis», en [html. http://www.iss.co.za](http://www.iss.co.za).

(26) HOWE, H., «Lessons of Liberia: ECOMOG and regional peacekeeping», *International Security* (invierno de 1996-1997), p. 151.

(27) Decision A/DEC. 9/5/90, en «Official Journal of the Economic Community of West Africa States (ECOWAS)», noviembre de 1992.

(28) *Ibid.*, art. 1

(29) HOWE, H., «Lessons of Liberia...», *op. cit.*

la que se creó el ECOMOG se adoptó de acuerdo con un plan preparado por su *Subcomité de Asuntos de Defensa*, controlado por Nigeria (30).

De acuerdo con la decisión original, el ECOMOG estaba formado por contingentes militares aportados por los cinco Estados miembros del SMC, a los que se sumarían fuerzas de Sierra Leona y Guinea-Conakry (31). No obstante, a pesar de esta decisión original, en la primera reunión extraordinaria que la organización convocó en noviembre de 1990, la Autoridad explícitamente apeló al resto de los miembros para que contribuyeran al esfuerzo militar (32). Durante la intervención, otros países respondieron a este llamamiento y desplegaron unidades que llegarían a entrar en combate, aunque pronto el grueso de la fuerza sería prácticamente nigeriano.

La decisión del SMC estipulaba que el ECOMOG estaría bajo control del presidente de la Autoridad de la ECOWAS y al mando de un Estado miembro, concretamente Nigeria (que actuaría como *nación líder*), en sus aspectos militares (33), a través de un *Command of a Force Commander* elegido por el SMC (34), con lo cual se creaba un sistema de mando y control de *doble llave*, político y militar. A pesar del confusionismo que podría derivarse de esta doble línea de mando y control, tomada del sistema establecido por Naciones Unidas en sus operaciones de tercera generación (y que demostró padecer grandes fallos estructurales durante el desarrollo de la UNPROFOR tras el desastre de Srebrenica y en especial, en 1995, cuando la OTAN hubo de prestar apoyo aéreo), en la práctica, las estructuras resultaron claras, ya que todos los comandantes designados, salvo el primero (natural de Ghana), fueron nigerianos y Nigeria fue el Estado que dirigió las operaciones, desde la situación de fuerza que le otorgaba ser el mayor sostenedor del esfuerzo militar (35).

Las relaciones institucionales entre el ECOMOG y la ECOWAS se articularon a través de unas líneas de comunicación que conectaban la misión con una Representación Especial de la Secretaría Ejecutiva (*Special Representative of the Executive Secretary*), con su correspondiente *staff*, que se desplazó a Liberia para colaborar estrechamente con el

(30) ADIBE, C.E., «The liberian conflict and de ECOWAS-UN partnership», *Third World Quarterly*, 1997, ps. 473 a 474.

(31) Decision A/DEC. 1/8/90, art. 2.1, en «Official Journal of the Economic Community of West Africa States (ECOWAS)», noviembre de 1992.

(32) Resolución A/RES. 2/11/90, en «Official Journal of the Economic Community of West Africa States (ECOWAS)», noviembre de 1992.

(33) Decision A/dec. 1/80/90, art. 2.1.

(34) *Ibid.*, art. 2.2.

(35) HOWE, H., «Lessons of Liberia...», *op. cit.*

Comandante del ECOMOG y facilitar su funcionamiento en el teatro de operaciones (36).

La financiación de la operación requirió la creación de un Fondo Especial de Emergencias (*Special Emergency Found*), sometido a las normas de control financiero de la organización (37), con el objetivo de reunir un capital mínimo de 50 millones de dólares-USA. Las instituciones y gobiernos de la práctica totalidad del continente fueron llamados para que colaboraran en su creación, si bien las contribuciones fueron, desde su origen, voluntarias.

Finalmente, dos instituciones más fueron establecidas como órganos ad hoc en materias relacionadas con el despliegue de fuerza: *el Comité de los Cinco* y *el Comité de Control de los Nueve* (*Committee of Five* y *Monitoring Committe of Nine*). El Comité de los Cinco fue establecido tras la reunión de Yamoussoukro (Costa de Marfil) en junio de 1991, en la que participaron Nigeria, Gambia, Togo, Burkina Faso y Costa de Marfil, el presidente del gobierno interino de Liberia, Amos Sawyer, y su principal oponente, el *warlord* liberiano Charles Taylor, famoso por su crueldad extrema. No recibió oficialmente esta denominación hasta su segunda reunión, en la que participaron Gambia, Togo, Senegal, Guinea Bissau y Costa de Marfil.

4. LOS DOGS WAR ENTRAN EN ESCENA: MERCENARIOS AL SERVICIO DE LAS EMPRESAS DIAMANTÍFERAS OCCIDENTALES

Ya hemos apuntado que el ECOMOG se encontró con diversas empresas de mercenarios que actuaban en el teatro de operaciones, con las que operaría *hombro con hombro*, con lo cual su legitimidad quedaba afectada profundamente. Aunque el fenómeno del mercenario es tan viejo como la historia (38), su auge en el Tercer Mundo tiene características especiales,

(36) Decisión A/DEC. 1/80/90, art. 2.6, en «Official Journal of the Economic Community of West Africa States (ECOWAS)», noviembre de 1992.

(37) Decisión A/DEC. 3/8/90, arts. 1 a 5; y Decisión A/DEC. 4/78/90, ambas en «Official Journal of the Economic Community of West Africa States (ECOWAS)», noviembre de 1992.

(38) Los soldados y ejércitos mercenarios no son un fenómeno limitado al mundo antiguo, donde proliferaban, ni a los *condotieri* que sirvieron a las ciudades-Estado italianas, ni a los regimientos gorkha empleados por el gobierno británico hoy en día. Figuras nacionales de primera importancia e incorporadas al imaginario patriótico correspondiente, españolas e hispanoamericanas, fueron, en rigor, mercenarios, como el Cid, al servicio

a pesar de su prohibición expresa por el Derecho Internacional (39). Su precedente más cercano son quizás los *perros de la guerra*, figura shakespeariana (40) con que se denominó a los *soldados de fortuna* de las luchas por la independencia africana y los sucesivos golpes de Estado posteriores. Sin embargo, aquellos grupos no eran como los ofrecidos en los 90 por las actuales *empresas y consultorías de defensa*. Hace siglos, durante la larga fase de expansión colonial europea, las compañías que recibían jurisdicciones territoriales de parte de alguna metrópoli imperial, como la *East India Company*, la *Compagnie Francaise des Indes Orientales* o la *Hudson's Bay Company*, disponían de fuerzas militares privadas. Por otra parte, la revista

de las taifas españolas; o el argentino Guillermo Brown (entre otros militares extranjeros que lucharon a favor de las fuerzas rioplatenses en los tiempos de la Independencia). Lo mismo puede decirse de los regimientos irlandeses o suizos al servicio de la corona española en su infantería de línea, o los walones de la Guardia Real, hasta su disolución en el reinado de Isabel II, por no hablar del Tercio de Extranjeros, nuestra Legión, que a imagen de la francesa permitía el alistamiento con independencia de la nacionalidad. La Guardia Suiza del Vaticano quizá no lo sea en el día de hoy debido a lo acotada de su función, pero no es sino la continuación de los *regimientos libres* de suizos, franceses, españoles y alemanes que actuaron a lo largo y ancho de Europa durante siglos. Mención especial merece la *Gran Compañía Catalana*, que bajo mando de Roger de Flor hizo temblar al mismísimo basileus de Bizancio, que la contrató, como nos cuenta Muntaner en su famosa crónica, e intentó eliminar, sin éxito, después de asesinar a su comandante. Los almogávares, después de aplicar a los bizantinos su particular *venganza catalana*, constituyeron los ducados de Neopatria y Atenas, dominios que desaparecerían tragados por el olvido y la marea turca.

(39) Sobre la prohibición de mercenarios, Cf. NACIONES UNIDAS, Asamblea General, A/RES/49/150 (7 de febrero de 1995), *Cuadragésimo noveno período de sesiones, Tema 94 del programa RESOLUCIÓN APROBADA POR LA ASAMBLEA GENERAL [sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/49/752)] 49/150. Utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y obstaculizar el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación*; NACIONES UNIDAS, Asamblea General, A/RES/50/138 (30 de enero de 1996), *Quincuagésimo período de sesiones, Tema 104 del programa, RESOLUCIÓN APROBADA POR LA ASAMBLEA GENERAL [sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/50/627)] 50/138. Utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y obstaculizar el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación*; NACIONES, UNIDAS, Asamblea General, A/RES/51/83 (28 de febrero de 1997), *Quincuagésimo primer período de sesiones, Tema 109 del programa, RESOLUCIÓN APROBADA POR LA ASAMBLEA GENERAL [sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/51/618)] 51/83. Utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y obstaculizar el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación*; y, por último, «Convención Internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación, y el entrenamiento de los mercenarios» (Resolución A/RES/44/34 4 diciembre 1989), en <http://www.un.org/spanish/documents/ga/res/44/ares4434.pdf>.

(40) *Caesar's spirit, raging for revenge/ With Ate by his side, come hot from hell/ Shall in these confines, with a monarch's voice,/ Cry, 'Havoc!' and let slip the dogs of war:/ That this foul deed shall smell above the earth / With carrion men, groaning for burial.* Julio César, III.

norteamericana *Soldier of Fortune*, que data de la década de 1960, ilustra una realidad: los soldados de fortuna siempre tuvieron vigencia.

La actual oferta de servicios militares privados, altamente profesionales y tecnológicos, responde a circunstancias históricas específicas. Con el fin de la Guerra Fría, la consiguiente reducción de la participación de las superpotencias en los conflictos locales, y la falta de disposición de la comunidad internacional de involucrarse activamente en guerras civiles en las partes más violentas del Tercer Mundo, se abrió un espacio nuevo para el mercenario. Este espacio se amplió con las bajas sufridas por las fuerzas norteamericanas en Somalia en 1993, que acentuaron la reticencia del gobierno de los Estados Unidos a intervenir directamente en escenarios peligrosos que no afectaran directamente sus intereses nacionales. Con los sucesos producidos a comienzos de la década de los 90, surgió un vacío de poder en importantes regiones del planeta, especialmente en África, que abrió el camino para estos ejércitos privados, contratados por gobernantes con abundantes recursos, sobre todo mineros, pero al frente de Estados colapsados y en bancarrota. Este proceso representó la entrada directa del mundo empresarial occidental en el *negocio de las guerras* africanas y de otras regiones del Tercer Mundo. En África especialmente, el pasado socialista post-colonial es sólo un recuerdo remoto. Ahora, los ministros de minería de diversos Estados compiten entre sí mediante la creación de incentivos para los inversores extranjeros, a la vez que la inestabilidad política y las guerras civiles se cruzan con la competencia por la posesión de minerales. Y en esta lucha de intereses económicos, son empresas canadienses (o con sede en Canadá) las que parece llevar la iniciativa. La bolsa de Vancouver informa que 60 de sus empresas están activas en 18 países africanos, y que en el período 1996-97 invirtieron allí el 12% del total mundial de las inversiones en exploraciones mineras (41). Estos poderosos intereses, canadienses o de cualquier otro origen, requieren protección. Como señala SHEARER con referencia al Reino Unido:

La política exterior británica está cada vez más forjada por la política de las corporaciones. Los mercenarios de hoy no luchan en guerrillas en el monte para recuperar países, sino para proteger intereses vitales. Gobiernos como el nuestro no quieren intervenir en crisis como la de Sierra Leona, pero quieren que se produzca el desenlace adecuado, así que están complacidos de que los operadores privados hagan su trabajo (42).

(41) *Christian Science Monitor*, 25 de marzo de 1998.

(42) *Times*, 9 de mayo de 1998.

La mayoría de las empresas de mercenarios están radicadas en los Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Sudáfrica e Israel. También existen organizaciones creadas por gobernantes, como Slobodan Milosevic, formada por soldados serbio-bosnios (43). Por su parte, el gobierno ucraniano ha reconocido que un número no determinado de sus ciudadanos está involucrado en diversos conflictos. Especialistas militares estiman que probablemente haya antiguos soldados soviéticos, veteranos de Afganistán y Chechenia, luchando en ejércitos extranjeros, principalmente en África (44). Existe asimismo un tejido de mercenarios franceses que opera en las islas Comores, Lyon y Marsella (45); y el propio Nelson Mandela alentó la exportación de mercenarios sudafricanos blancos a otros países del África sub-sahariana, con el fin de eliminar mano de obra desocupada originada en el extinto régimen del apartheid (46). Según el *Times*, la mayor concentración mundial de empresas mercenarias se encuentra en Londres, donde operan por lo menos 10 organizaciones privadas con contratos extranjeros evaluados en más de 150 millones de dólares-USA, con una disponibilidad de más de 8000 ex-militares, entre los que se cuentan veteranos británicos de las Malvinas, de la guerra del Golfo y de Bosnia, que operan en por lo menos 30 países extranjeros (47). *The Guardian* concuerda acerca del lugar de privilegio que le toca a Londres al respecto y estima que con el creciente número de guerras civiles habrá buenos negocios para la industria de mercenarios de la *city*. Según un entrevistado, miembro de una de estas *empresas de seguridad*...

...La guerra del Tercer Mundo ya ha comenzado. Son brotes fragmentarios que hostigan a todos. No se puede mencionar parte alguna del mundo donde no haya una. Recorrimos un círculo completo y la disuasión nuclear ya es cosa vieja. Hemos regresado a las balas, a las bayonetas, a la limpieza de trincheras y a la represión de grupos tribales, que requieren exactamente el tipo de habilidad que ofrecemos y nuestro tipo de gente (48).

(43) *Globe and Mail* (Toronto), 4 de marzo de 1997.

(44) *The Guardian*, 14 de enero de 1999. En Moscú se publica una revista dedicada al mundo de los mercenarios, llamada *Soldado de Fortuna* en emulación de otra revista norteamericana del mismo nombre. Su editor se llama Pavel Kolsenikov

(45) *Weekly Mail and Guardian*, 9 de enero de 1998.

(46) *New York Times*, 2 de febrero de 1997.

(47) *Times* (Londres), 9 de mayo de 1998.

(48) *The Guardian*, 8 de septiembre de 1997.

La oferta de servicios de estas empresas es muy amplia y puede consultarse fácilmente en internet (49): *Vinnel Corporation*, *Brown and Root*, *MPRI*, *Sandline Ltd.*, *Executive Outcomes (EO)* (50). El mayor general (retirado) Stephen Carr-Smith, por ejemplo, ejecutivo de *Defense Systems Limited (DSL)*, se enorgullece de representar a una empresa que ha operado en países que abarcan desde Argelia hasta el Zaire, y que parecen una lista los 40 regímenes denunciado por *Amnesty International*. Quizá sea la empresa mercenaria de más prestigio, ya que puede vanagloriarse de haber reemplazado a los marines como guardias de la embajada de los Estados Unidos en el Congo (51). Otro caso es el de *European Security Opera-*

(49) Así, por ejemplo, la empresa norteamericana *International Strategic Services Special Operations Division (ISSSOD Global)* tiene una página web, en la dirección <http://www.issodglobal.com/>, en la que oferta sus servicios, prestados por antiguos militares de las fuerzas especiales, entre los que nos encontramos con *covert operations*, *hostage rescue*, *protective service for high threat environment*, *asset recovery*, *fugitive recovery*, *counter espionage*, *child recovery*, *water operations* y programas de entrenamiento. En su publicidad afirma lo siguiente: *Capabilities: ISSSOD provides High Level Security and Protective Services to Fortune 500 and Fortune 1000 Companies with primary emphasis on International Operations. We develop and maintain for each of our clients a strong security posture which forms the Basis for Credible Deterrence and Capable Defense. We maintain a superior state of Readiness and Proficiency while exercising the collective capabilities that are required to Protect and Hold Secure the Personnel, Facilities, Assets and Intellectual Properties of our clients. We accomplish this mission with a range of capabilities encompassing the entirety of modern defense strategy, utilizing the latest in technology and technique to better serve those who we protect.*

La información no termina ahí, antes al contrario, señala en su *Mission statement: Provide High Level Security and Protective Services to Fortune 500 and Fortune 1000 Companies with primary emphasis on International Operations. To develop and maintain for each of or clients a strong security posture which forms the Basis for Credible Deterrence and Capable Defense. Maintain a Superior state of Readiness and Proficiency while exercising the collective capabilities that are required to Protect and Hold Secure the Personnel, Facilities, Assets and Intellectual Properties of our clients.* Además, afirma lo siguiente: *ISSSOD PROFILE International Strategic Services, Special Operations Division, ISSSOD has a staff of highly trained operatives and instructors with backgrounds in Special Operations and Military Intelligence, Counter Terrorist Operations and Government Counter Intelligence. As a result of this Diversified Experience ISSSOD is able to offer Extensive Protective Services and Training Programs in the areas of Technical Surveillance Counter Measures (TSCM), Counter Intelligence Operations, Covert Operations, Counter Terrorism Principles and Procedures as well as Anti-terrorist Operations. Our Training Programs offer extensive instruction in the Identification, Detection and Countermeasures related to Terrorst Attacks using Chemical and Biological Weapons or Weapons of Mass Destruction (WMD).*

(50) Cf. MILTON, Thomas J. (Mayor del Ejército de los EE.UU.), «Los nuevos mercenarios: ejércitos para alquilar», *Military Review*, en <http://www-cgsc.army.mil/milrev/Spanish/MarApr98/milt.html>.

(51) *The Guardian*, 8 de septiembre de 1997.

tions, de Westgate, Kent, que sostiene que puede ubicar una unidad completa de combate en cualquier parte del mundo en 48 horas (52).

Por otra parte, recientes publicaciones norteamericanas (como la prestigiosa revista *Foreign Policy* o la *Military Review*, publicada oficialmente por la Escuela de Estado Mayor del Ejército norteamericano) intentan legitimar la práctica: estas empresas son útiles para *quebrar desacuerdos insuperables* y *llevar a las partes* a la mesa de negociaciones, a pesar de estar expresamente prohibidas por el Derecho Internacional y el Humanitario Bélico. SHEARER, del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) (53), sostiene que la comunidad internacional debe descartar el rótulo *mercenarias* para estas grandes empresas multinacionales y reconocer su legitimidad, esforzándose a la vez para regular sus actividades dentro de un marco legal. Por otra parte, este autor no es el precursor entre los apologistas de este fenómeno. Mucho antes, los TOFLER hicieron una propuesta parecida (54). Y pasando al plano político, el mismo planteamiento fue realizado recientemente por el canciller británico Cook (55). El *Christian Science Monitor* lleva la apología hasta sus últimas consecuencias cuando remata una nota de octubre de 1998 con las siguientes palabras:

Durante generaciones hemos visto al sector privado ganar dinero con la guerra. Bien regulado, ha llegado el momento de permitirle sacar una ganancia de la paz (56).

En una época en que las democracias occidentales dudan mucho antes de incurrir en los altos costos políticos de involucrar sus tropas regulares en conflictos extranjeros (57), a la vez que los imperativos del poder siguen exigiendo la intervención de las grandes potencias en muchos escenarios de violencia en el mundo entero, cabe preguntarse si estamos fren-

(52) *Times* (Londres), 9 de mayo de 1998.

(53) Autor de un artículo titulado *Subcontratando la guerra* en la mencionada revista, y de *Private Armies and Military Intervention*, Adelphi Paper n.º 316 (marzo 1998), Londres: Oxford University Press, 1988.

(54) TOFLER, Alvin y Heidi, *War and Anti-War: Survival at the Dawn of the 21st Century*, Mass: Warner Books (Market Paperback Reprint), 1995.

(55) *Sunday Times*, 28 de junio de 1998.

(56) *Christian Science Monitor*, 13 de octubre de 1998, nota de opinión firmada por David Isenberg.

(57) Esta política parece que ha cambiado, tras los atentados del 11 de septiembre de 2002 y las operaciones aliadas en Afganistán e Iraq. No obstante, los distintos gobiernos que se han comprometido en estas acciones han sido muy criticados por la opinión pública, que se ha movilizado a lo largo del mundo, sobre todo en el caso de la ocupación de Iraq y el derrocamiento de su gobierno.

te a un intento de legitimar la contratación de mercenarios, por ejemplo en Colombia, para neutralizar a la guerrilla y a los *narcos* sin correr el riesgo de un nuevo Vietnam. Son numerosos los informes que denuncian la presencia de mercenarios británicos e israelíes en ese país, para entrenar a fuerzas regulares y para proteger instalaciones petrolíferas, como, por ejemplo las de *British Petroleum*. Más aún, el *Daily Telegraph* afirma que el proyecto norteamericano es aumentar la participación de mercenarios en Colombia (58).

¿Cómo han operado los *dogs war* en Sierra Leona? Según las Naciones Unidas, y su PNUD, es el país más pobre del mundo, pero posee los yacimientos de diamantes más ricos de África. El gobierno y los rebeldes dominaron alternativamente los campos diamantíferos con los que financiaban sus operaciones, mediante ventas a comerciantes británicos (59). En 1995, y frente a la situación cada vez más desesperada, el gobierno del Reino Unido envió 58 *gurkhas* (60) para participar en la lucha, pero éstos sufrieron bajas importantes y se retiraron. En ese año, los rebeldes llegaron a las afueras de Freetown, a punto de consumar su asalto final al poder. Fue entonces cuando, según *The Economist*, un *ex pero no muy ex oficial de inteligencia* británico introdujo a la empresa de mercenarios *Executive Outcomes* (EO) (61) en el conflicto, que poco después fue invitada a inter-

(58) Por ejemplo, *Daily Telegraph*, 7 de junio de 1998; *Los Angeles Times*, 17 de junio de 1998; *Dow Jones Newswires*, 2 de julio de 1997; *The Guardian*, 24 de julio de 1997; *Washington Post*, 17 de agosto de 1997; *International Herald Tribune*, 15 de septiembre de 1997.

(59) *Washington Post*, 3 de enero de 1999, y *Associated Press Online*, 19 de diciembre de 1998.

(60) El *Gurkha Security Group*, empresa de mercenarios nepaleses al servicio de Gran Bretaña, tenía su sede en las Islas del Canal de la Mancha.

(61) Esta ha sido una de las empresas de mercenarios más importantes y famosas de los últimos años. En Internet se pueden consultar multitud de documentos sobre sus actuaciones, algunos producidos por la propia empresa. Al respecto, cf. EXECUTIVE OUTCOMES HOMEPAGE, «Executive Outcomes: A Brief History.» Subsections; «Introduction,» «Scope,» «The Initial Contracts,» «Working Outside of South Africa,» «Future View,» en <http://www.eo.com/about/about.html>, «Working Outside of South Africa,» copia digital en CDI website, en http://www.cdi.org/armstradedatabase/control/small_arms/mercenaries/eo_working_outside_of_south_africa.htm; «EO operating philosophy,» Includes «EO Services», en <http://www.eo.com/ophil/ophil.html>; «UNITA accusations against EO. Numerosos autores han realizado sus aportaciones académicas para un mayor conocimiento de esta particular empresa, siempre sometida al ojo escrutador de la opinión pública. Cf. GRUPO EL VIKINGO INTERNACIONAL, «What is EO (Strategic Resources Corporation entity)», en <http://www.elvikingo.com/eos.html>; VAN DEN BERGH, J.N. «Fax from Executive Outcomes to the Editor of Jane's Intelligence Review», CDI website, http://www.cdi.org/armstradedatabase/control/small_arms/mercenaries/fax_from_executive_outcomes_to_the_editor%20jane's_%20intelligence_review.txt; ADAMS, Thomas K. «The New Mercenaries and the Privatization of Conflict», *Parameters*, vol. 24, n.º. 2 (Summer 1999), ps. 103-116; «African Air War: South Africans in mercenary conflicts in West

venir para recuperar el control sobre territorio minero dominado por los rebeldes (62). EO puso a salvo la ciudad, gracias a sus unidades terrestres y aéreas (63). La multinacional adiestró al ejército, asumió el control operativo, proveyó información de inteligencia, y acompañó a las unidades en sus operaciones. Ciento veinte mercenarios cambiaron la situación militar a su favor, a cambio de dos bajas. El despliegue de los mercenarios en el distrito minero, la presencia del ECOMOG y su colaboración con EO permitió el restablecimiento de la actividad industrial. Una vez que las zonas de diamantes tradicionales fueron recapturadas, *Lifeguard Ltd.*, otra empresa vinculada a EO, proveyó servicios de seguridad a las empresas mineras (64). En diciembre de 1998, con el apoyo de mercenarios ucr-

Africa, Sierra Leone, and Angola», *Air World International* (December 1995), ps. 40-45; ASHWORTH, Michael, «Africa's Army for Hire», *World Press Review*, vol. 43, n.º 12 (December 1996), ps. 36-37; BAINES, David, «Fugitive banker financing Africa counter-coup», *Vancouver Sun* (Saturday 2 August 1997), copia digital en CDI website, http://www.cdi.org/armstradedatabase/control/small_arms/mercenaries/sierra_leone.txt; BALLESTEROS, Enrique, «Use of mercenaries as a means of violating human rights and impeding the exercise of the right of peoples to self-determination», A/49/362, Nueva York: United Nations General Assembly (6 September 1994), ps. 1-45; BUNCE, Matthew, «Sierra Leone faces brush war and scramble for diamonds», *Reuters* (1 March 1998); «Mercenary firms to challenge bill», *Business Day* (18 September 1997); CHATTERJEE, Pratap, «Mercenary Armies and Mineral Wealth», *Covert Action Quarterly*, n.º 62 (Fall 1997), ps. 27-38; CORREY, Stan, «Diamond Mercenaries of Africa», *Radio National Transcripts: Background Briefing. Australian Broadcasting Corporation* (4 August 1996), ps. 1-13; del mismo autor «We Don't Do Wars», *Radio National Transcripts: Background Briefing. Australian Broadcasting Corporation* (Sunday 15 June 1997), ps. 1-10, copia digital en CDI website, http://www.cdi.org/armstradedatabase/control/small_arms/mercenaries/we_don't_do_wars.txt; del mismo autor, «Robert Friedland— King of the Canadian Juniors», *Radio National Transcripts: Background Briefing. Australian Broadcasting Corporation* (Sunday 6 April 1997), copia digital en CDI website, http://www.cdi.org/armstradedatabase/control/small_arms/mercenaries/robert_friedland—king_of_the_canadian_juniors.txt; DORNEY, Sean, «The Sandline affair: politics and mercenaries and the Bougainville Crisis», *Sydney, Australia: ABC Books for the Australian Broadcasting Corporation*, 1998; «We're the good guys these days», *The Economist*, vol 336 (29 July 1995), p. 32; «Executive Incomers», *The Economist*, vol. 342 (1 March 1997), ps. 39-40; FLAHERTY, Mike, «Unclassified paragraphs on Executive Outcomes», *Research Correspondence* (May 1996), ps. 1-3; FRENCH, Howard W., «Now for Hire: South Africa's Out-of-Work Commandos», *New York Times International* (24 May 1995); GORDON, Danielle, «No peace for South Africa's wand'ring warriors», *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 52 (May/June 1996), p. 5; GOULET, Yves, «Executive Outcomes: Mixing Business with Bullets», *Jane's Intelligence Review*, vol. 8 (September 1997), p. 429; «Mercenaries to rescue imperialism in Zaire?» *The Guardian* (19 February 1997).

(62) *Christian Science Monitor*, 25 de marzo de 1998 y *The Economist*, 16 de mayo de 1998.

(63) *Weekly Mail and Guardian*, 30 de mayo de 1997.

(64) *U.S. News and World Report*, 20 de enero de 1997 y *The Economist*, 16 de mayo de 1998.

nianos y soldados de Liberia y Burkina Faso, el RUF contraatacó y estuvo a punto de volver a capturar la capital, llevando la devastación una vez más a Freetown, sometida a incendios masivos y a masacres de civiles. Allí, las fuerzas del gobierno resistieron con la ayuda del ECOMOG (que incluyó tropas nigerianas y guineanas) y de mercenarios que combatieron unidos y se prestaron mutua ayuda (65).

5. JUICIO CRÍTICO

El juicio crítico que ha merecido esta operación ha sido contradictorio. Por un lado, se ha admitido que fue útil para la solución de la crisis, pero que tuvo fallos rampantes y grandes pérdidas de legitimación. Las acusaciones fueron graves: colaboración con mercenarios, cuando están expresamente prohibidos por el Derecho Internacional, implicación de la misión en distintas corrupciones en zona de operaciones (participación en el mercado negro), violación de las normas básicas del Derecho Humanitario Bélico; falta de independencia, injerencia en asuntos internos, confusión de los objetivos de la misión con los nacionales nigerianos... Naciones Unidas, después de la experiencia del ECOMOG, hubo de replantearse su concepción del proceso de regionalización de las misiones de paz:

...Sin embargo, no por ello debería concluirse que esas responsabilidades sólo pueden delegarse en las organizaciones regionales, ya sea en África o en otras partes. La delegación de responsabilidades no es la panacea para los difíciles problemas que plantea el mantenimiento de la paz. Por ejemplo, las organizaciones regionales pueden adolecer de limitaciones políticas, estructurales, económicas o de planificación. En otros casos cabe poner en tela de juicio la imparcialidad o neutralidad de los Estados miembros de esas organizaciones, ya sea por razones de carácter histórico o por razones de carácter político o económico (...). La Organización debe actuar con criterio y cautela antes de unirse a los esfuerzos que hagan otras entidades en los ámbitos regional, subregional o multinacional, pero debe seguir estudiando las posibilidades que haya de mantener relaciones positivas de cooperación con esas entidades (66).

(65) *The Guardian*, 14 de enero de 1999.

(66) <http://www.un.org/spanish/docs/report98/s1998318.htm>

La cita de Naciones Unidas es bastante *suave*: es impensable e inaceptable que una misión de paz actúe en el cumplimiento de sus objetivos en colaboración de empresas de mercenarias como las vistas y que además de esta colaboración ilegal, desprecie el Derecho Humanitario Bélico, como se denunció en varias ocasiones (67).

Para lo bueno y lo malo, la ECOWAS ha desarrollado un papel activo en asuntos de seguridad regional, por sí misma y sin una cobertura estructural previa. A pesar de ello, si bien su habilitación legal al respecto ha sido muy discutida y sus actividades militares se han centrado solamente en unos pocos de los muchos problemas de la región, todo parece indicar que no podrá convertirse, con su estructura actual, ni en el principal actor africano-occidental en la gestión de iniciativas de paz, ni en la organización directora de un posible sistema de seguridad regional. Naciones Unidas ha destacado, incluso, que el despliegue del ECOMOG ha sido un intento nacional (por parte de Nigeria) de desplazar la Organización del ámbito africano, toda vez que ha sido precisamente África el escenario de la mayoría de las operaciones de paz desplegadas hasta este momento (68). Cualquier intervención de la ONU en esta región choca con intereses nacionales, como los nigerianos o los británicos, que han interpretado estas misiones de paz regionales como una forma de asegurar su supremacía en la zona.

(67) Cf. «UN Report 01/29'96», y CARVER, Richard, «Sierra Leone after the ECOMOG intervention: Update february 1997-april 1999», *REFWORLD, WRITENET Country Papers*, en <http://www.unhcr.ch/refworld/country/writenet/wrisle02.htm>.

(68) «Asamblea General, Quincuagésimo segundo período de sesiones, Tema 10 del programa, Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, Informe del Secretario General», en <http://www.un.org/spanish/docs/report98/s1998318.htm>.